

Tras el «affaire Lefebvre», la Iglesia francesa se enfrenta de nuevo a graves problemas. Se trata esta vez de la obra publicada por un escritor tradicionalista, Michel de Saint Pierre, en la que arremete sin piedad contra los obispos y sacerdotes que, a su juicio, han exagerado y desvirtuado las enseñanzas del Concilio Vaticano II. El libro, titulado «Los bufidos del diablo», incluye una larga serie de testimonios recogidos por Michel de Saint Pierre y André Mignot, y ha provocado una inmediata y violenta reacción del Episcopado francés.

★ Michel de Saint Pierre - el autor de «Los curas comunistas» - recoge en su último libro, múltiples testimonios de sacerdotes sumidos en la locura



Entre el progresismo y el integrista; entre la realidad o la exageración

“LOS BUFIDOS DEL DIABLO”, UN ATAQUE A LA IGLESIA FRANCESA DE HOY

VERACIDAD O CALUMNIA

La obra se puso a la venta recientemente, y tres días después el Consejo Permanente del Episcopado publicó una nota de Prensa en la que resaltaba la grave responsabilidad de los autores de cara a la opinión pública y a los cristianos. Los obispos acusaban a Saint Pierre y Mignot de introducir la práctica de delación y de incurrir en delito de calumnia, además de provocar el descrédito de los sacerdotes y minar la labor de las máximas autoridades eclesíásticas.

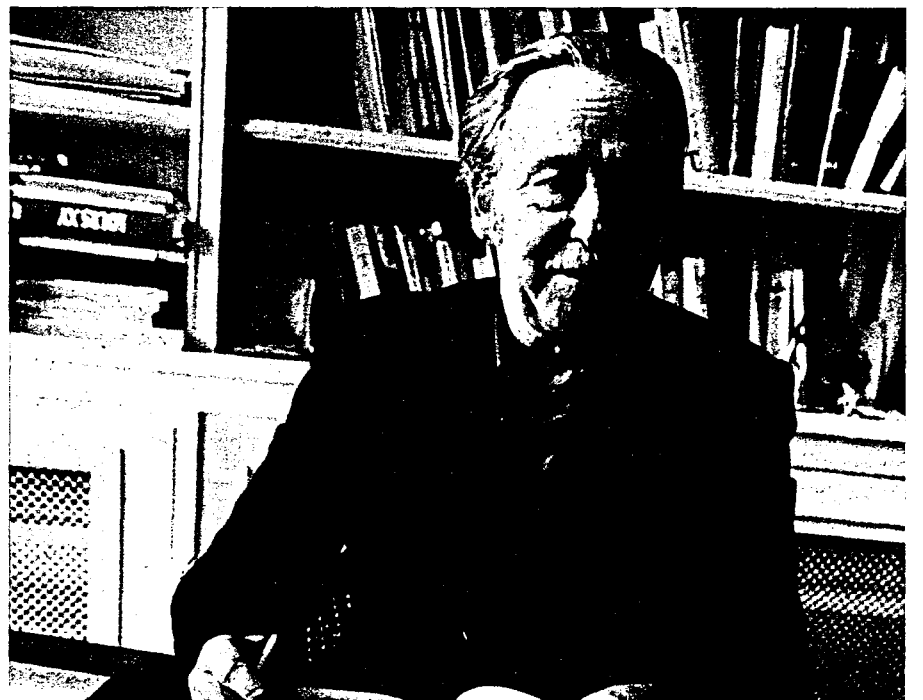
Las duras palabras de la jerarquía han dejado atónitos a muchos franceses, que se han visto recientemente sorprendidos por la publicación de un catecismo de matiz claramente progresista, el cual, sin embargo, no ha merecido la más mínima crítica por parte del Episcopado.

En todo caso, los defensores de Saint Pierre no se han hecho esperar. Contra la acusación de calumnia, se han apresurado a aclarar que los autores del libro basan sus afirmaciones en casos precisos y en testimonios comprobables. Por otra parte, y en lo que respecta al delito de delación, en «Los bufidos del diablo», los nombres de las personas y lugares a que se hace referencia han sido voluntariamente borrados, con el fin de no perjudicar a los responsables.

Para patentizar la autenticidad de los testimonios, nada más fácil que recurrir a la propia obra y examinar alguno de los casos citados en ella:

◆ En una parroquia, la de Malakoff, el párroco reemplazó, el Domingo de Resurrección, los órganos por la «Balada de la Gente feliz».

◆ En Arles, un sacerdote declaró a jó-



★ El Episcopado francés acusa al escritor de introducir la práctica de la delación e incurrir en el delito de calumnia



venes de catorce años que «la virginidad de María no es más que una historia de vagina».

◆ En un colegio femenino de Vannes, un capellán declaró que «no hay ni bien ni mal. Lo que es bien para uno, puede ser mal para otro». Y preguntado sobre su opinión acerca de los mandamientos divinos, respondió: «¡Me gustaría ver rotas las Tablas de Moisés, si es que existen!»

◆ En una parroquia del decimosexto distrito parisino fue difundido un folleto en el que se leía: «No se bautiza durante el mes de agosto.»

◆ En la ciudad de Dijon fue concelebrada una misa por jóvenes sacerdotes solteros y por antiguos sacerdotes, ya casados y acompañados... de sus esposas.

◆ En la región de La Vendée se batió el récord en cuanto a folleto escandaloso se refiere: «¿Está presente Jesús en la Hostia?, ante lo que un joven sacerdote de la misma región dedujo: «Somos antropófagos...»

CASOS AISLADOS

La enumeración de los casos sería interminable, y su efecto sobre los fieles del vecino país, extremadamente dañina. Precisamente, tratando de paliarlo, el Episcopado ha argumentado que los ejemplos descritos en el libro no son sino casos aislados que en ningún momento reflejan el verdadero comportamiento del sacerdocio posconciliar.

De todos modos, la cuestión está sobre el tapete, y aparte de los 4.000 testimonios sobre los que se basa «Los bufidos del diablo», todas las publicaciones de carácter tradicionalista han comenzado a recibir informaciones y documentaciones sobre sucesos similares, al igual que Mi-

chej de Saint Pierre, quien piensa ya en la publicación de un segundo tomo.

Fuera de sus actividades como escritor polémico, Michel de Saint Pierre, principal actor de la obra, es un normando, acostumbrado a la vida casera, amante del campo y padre de cinco hijos, en cuya educación no ha derrochado, al parecer, ideas tradicionales, sino más bien todo lo contrario. No admite que sus nietos le llamen abuelo, préfiere, simplemente, el nombre de Michel.

LA CONFESION, ¿INUTIL?

Pero no es en este caso la personalidad del autor lo que interesa, sino el contenido de su obra. Examinemos de nuevo algunos de los testimonios más asombrosos recogidos por Saint Pierre:

◆ Un capellán, a sus alumnos de nueve años, durante la clase de religión: «Cristo, hijos míos, decía que era Dios. Yo creo, verdaderamente, que era sincero y que él lo creía realmente.»

◆ Durante la reunión preparatoria para la Confirmación, el cura de... replicó a uno de los fieles: «¿Has visto tú la Gracia? Dinos qué es, en ese caso.»

◆ A las protestas de un padre por la insuficiente preparación de su hija de cara a la Confirmación, un sacerdote del colegio sealar respondió: «A mí, la Trinidad, ni me va ni me viene.»

◆ «Mis amigos aguardaban el turno para confesarse — cuenta un testigo —; de repente, el sacerdote salió del confesionario, casi fuera de sí, y les dijo: «¡Estoy harto de estar ahí encerrado escuchando estas historias. No tenéis más que ir a la ceremonia penitencial y os darán la absolución!»

◆ Un sacerdote cuenta: «Uno de mis colegas, capellán de religiosas, tuvo que retirar durante algún tiempo la Eucaristía de la capilla y llevarla a su habitación. Las religiosas, que no creían en la presencia eucarística fuera de la misa, utilizaban la capilla para todos los fines imaginables, incluso para el baño.»

◆ Según un padre de familia, tras una ceremonia de primera comunión, el sacerdote pidió a los chicos sus rosarios y los quemó en su presencia.

◆ En la ciudad de..., y para celebrar una comunión solemne, el sacerdote pidió a los niños que mejor se habían portado que le llevaran pasteles; a otros, pan de miga, y a los menos aplicados, pan ordinario. Tanto los pasteles como el pan fueron empleados para la consagración.

◆ He aquí un extracto de la homilía de un cura bretón: «El pecado imputado a Adán y Eva no pudo ser cometido nunca. Además en los orígenes no hubo una sola pareja, sino varias. Empleando un lenguaje de imágenes, la Biblia quiere hacernos comprender que nacemos con males inclinaciones.» «Los ángeles no se manifestaron probablemente en el nacimiento de Cristo, al igual que en su muerte y resurrección. Los fenómenos físicos a que se refiere el Evangelio es casi seguro que no se produjeran. Son figuras retóricas.»

◆ Muchos jóvenes sacerdotes declaran que no es necesario confesarse para comulgar. Dicen que el Purgatorio no es más que imaginación y espanto para asustar a los niños; que el infierno no se sabe claramente si existe, y que los milagros de Lourdes y similares «sólo son bromas.»

LA «FUGA» DE CRISTO

Estos testimonios sobre la «nueva misha» han sido aportados por los propios fieles...

◆ Acaba de llegar a... un joven párroco. No necesitaba vinajeras ni agua en el cáliz. A una observación hecha por una señora que asistía a la misa, respondió que el agua no era necesaria más que cuando «el vino estuviera demasiado alcoholizado».

◆ En la localidad de..., en Jueves Santo, se montó una especie de «buffet», con varios cálices almeados, a donde los fieles podían acudir tras haber recibido la Hostia...

◆ En cierta parroquia, durante la homilía de una misa en la fiesta de la Sagrada Familia, el sacerdote evitó un pasaje de las lecturas en las que se aludía a la obediencia de Cristo hacia sus padres, afirmando, sin embargo, que el Hijo de Dios «contestó a la autoridad de la familia, ya que se fugó del hogar.»

◆ Un joven sacerdote llegó a afirmar: «¡Pero vamos, nosotros los católicos nunca hemos creído en la Virgen María!»

◆ Durante un peregrinaje a Lourdes, un sacerdote dijo esta frase a una anciana que se acercaba a comulgar: «Por qué me saca la lengua, si no le he hecho nada, señora; tiéndame la mano para que le dé la Hostia.»

◆ En..., durante la comunión, un párroco dijo a sus fieles: «¡Acercaos, acercaos, hoy será gratis; habrá para todo el mundo!» El mismo «padre», durante una misa de funeral, invitó a católicos y protestantes a comulgar juntos.

◆ En cierta ciudad, varios sacerdotes transformaron la capilla de su casa de retiro en una «sala de expresión corporal», colocando el Santo Sacramento en una pequeña habitación y en el interior de una caja situada en el tronco de un árbol.

PROBAR ANTES

No podía faltar la política en los testimonios recogidos por Saint Pierre. Así entendió cierto sacerdote la manera de predicar a dos recién casados durante la ceremonia de su boda:

«Vamos a comenzar por leer la Biblia, y veréis cómo la Biblia es un libro que sabe hablar del amor.» El sacerdote leyó una línea de San Pablo, referida a la caridad, y al tropezar con el primer calificativo, dijo: «Esto quiere decir que la guerra de Vietnam...» A este comentario siguió una larga explicación sobre el tema. Ante los siguientes calificativos ocurrió lo mismo: «Esto quiere decir que los trabajadores emigrados..., que los parados..., que los sindicalistas..., etcétera.»

◆ A una pareja de novios que se proponía arreglar todo lo relativo a la ceremonia de su boda, un cura declaró: «Creo que no habrá misa, porque ya no está de moda. Hace lo menos dos años que no las celebro para las bodas.»

◆ Una pareja se encuentra con cierto sacerdote... «¿Os habéis acostado ya juntos? —preguntó—. No. Pues entonces probad, y si os va bien, os casaré.»

◆ Otra pareja de la misma parroquia confesó que les fue hecha la misma recomendación durante el cursillo preparatorio para su matrimonio: «Vivid juntos, probad antes del matrimonio religioso.»

M. E. C.

(Fotos Contifoto)



El autor, en el despacho de su casa, que utiliza como lugar de trabajo